



Capítulo 79

Después de que Alon hiciera tasar el tesoro por Alexion, se embarcó en el barco que se dirigía hacia el Último Archipiélago, la base de los Lobos Marinos, siguiendo a Radan.

«Estamos partiendo».

Evan, observando el barco en movimiento, habló después de un rato.

«Pareces bastante relajado».

A diferencia de hace unos días, parecía que no estaba mareado, ya que su expresión no había cambiado mucho con respecto a cuando estaba en tierra.

«Todo es gracias a ella».

Evan dirigió sutilmente su mirada hacia Penia. A poca distancia de ellos, Penia, con un aspecto notablemente mejor que antes, se veía hablando con Felin sobre algo.

«... Impresionante. Ha conseguido crear una poción que neutraliza el mareo en solo tres días».

«He oído que estimula cierta zona del flujo mágico, lo que hace que temporalmente no se sienta el mareo, pero sinceramente no tengo ni idea de cómo funciona».



Al escuchar a Evan, Alon volvió a admirar el genio de Penia. Sabía muy bien que este tipo de magia no era algo que se pudiera crear fácilmente solo porque resultara inconveniente.

«¿Podría ser que tuviera talento no solo para la magia, sino también para la alquimia?».

Alon miró a Penia con un toque de envidia.

«Ojalá mi cuerpo tuviera aunque fuera la mitad del talento de Penia... No, me conformaría con la mitad de la capacidad de su núcleo de maná».

Alon chasqueó la lengua y estaba a punto de decirle algo a Penia, pero cuando se encontró con su mirada, sonrió torpemente y le saludó con la mano durante un instante.

«Por cierto, ¿por qué está aquí la subdirectora de la torre? Si lo piensas bien, no hay necesidad de que ella venga, ¿no?».

preguntó Evan, desviando la mirada.

—Le pedí que viniera.

«... ¿El conde, lo hizo?».

«Sí, podría ser útil en las batallas que se avecinan».

«Bueno, ya he desbloqueado todas las reliquias por si acaso, pero aun así...».



Alon respondió con ese pensamiento, y Evan asintió con un «Hmm».

«Pero es extraño».

«¿Qué es extraño?».

«La subdirectora de la torre. ¿No te parece que sigue tus órdenes demasiado bien? Es increíblemente

«La subdirectora de la torre. ¿No te parece que no sigue muy bien tus órdenes? Es increíblemente amable en comparación con lo que he oido sobre su personalidad».

«... Es cierto».

«Y ahora sigue siendo igual. De hecho, no hay ningún beneficio real para ella, así que no hay necesidad de que se una a esta batalla, ¿verdad?».

Alon asintió con la cabeza ante el comentario de Evan.

«No te equivocas».

De hecho, ella no tenía ningún motivo para participar aquí.

Aunque investigar a los tritones estaba relacionado de alguna manera, no había necesidad de que ella realizara investigaciones en medio de una guerra tan peligrosa.



«De hecho, pensé que las posibilidades de que viniera eran escasas... pero lo aceptó tan fácilmente...».

Alon recordó la conversación de ayer mientras observaba a Penia saludar con la mano.

«Submaestro de la Torre, ¿nos acompañaría a la batalla de mañana?».

«¿A la batalla, juntos?».

«Sí, claro, teniendo en cuenta la diferencia de fuerza, no debería ser peligroso. Aun así, es mejor contar con refuerzos adicionales. ¿No dijiste que estabas investigando a los tritones?».

«Sí, así es».

«He oído que los Lobos Marinos están emparentados con los tritones, así que quizás haya mucho que investigar si vas. ¿Qué te parece? No tienes por qué venir si no quieres».

«I-iré».

«... ¿Estás seguro?».

«¡Sí, sí, por supuesto...!»

Alon recordó que Penia asintió energicamente con la cabeza.



«Pero, ¿qué pasó exactamente para que el submaestro de la torre te siguiera tan obedientemente?».

Alon puso una expresión peculiar en respuesta a las continuas preguntas de Evan.

«La verdad es que tampoco lo sé».

Pensándolo bien, a pesar de conocerla desde hacía varios años, Alon seguía sin entender por qué Penia era tan complaciente con él.

Sin embargo, desde la perspectiva de Alon, esta relación no era una desventaja.

Más que nada, después de varios años, este vínculo se había consolidado de forma natural, por lo que resultaba un poco incómodo cuestionarlo ahora.

Por eso no le había prestado mucha atención.

«... Aun así, ¿debería preguntárselo sutilmente alguna vez?».

Alon pensó esto, ya que aún no entendía por qué ella le era tan fiel.

Mientras él tenía esos pensamientos, los Señores Piratas, que controlaban los otros seis archipiélagos bajo el mando de Radan y navegaban junto al barco de Radan, el White Moon, chasqueaban la lengua con desagrado al ver a Alon.

Luna Bloodsail, gobernante del segundo archipiélago.



Sabina Corona Fantasma, gobernante del tercer archipiélago.

Tarik Thundercrush, gobernante del cuarto archipiélago.

Garrett Deathsea, gobernante del quinto archipiélago.

Jackal Darksteel, gobernante del sexto archipiélago.

Todos ellos eran leales a Radan, lideraban los ejércitos de sus respectivas islas y miraban a Alon con incomodidad.

«Tch, ¿qué diablos ve el jefe en ese mocoso noble para protegerlo tanto?».

Luna Bloodsail, la pelirroja gobernante del segundo archipiélago, murmuró, lo que provocó que Tarik Thundercrush, el gobernante pelinegro del cuarto archipiélago, tomara la palabra.

«No es bueno hablar a la ligera, pero estoy de acuerdo contigo. Sinceramente, a mí tampoco me cae bien».

«...»

«Yo también estoy de acuerdo...»

«Yo también».

Sabina Corona Fantasma, que permanecía en silencio, asintió con la cabeza, al igual que Garrett Mar de Muerte y Jackal Acero Oscuro.



Aunque no habían mostrado ningún indicio durante su reunión de atacar el último archipiélago, su descontento se había intensificado enormemente en ausencia de Radan.

Era lógico, ya que los piratas estaban insatisfechos con el conde Palatio, que se había unido repentinamente a sus filas y se había ganado el favor de Radan.

Por supuesto, aunque los rumores se extendieron por las islas, dejando claro que el conde Palatio podría no ser un simple noble malcriado, los piratas seguían considerándolos meros rumores.

«¿No será todo inventado?».

Al igual que otros con los que Alon se había encontrado, los piratas presentes no estaban convencidos de las historias sobre él.

Después de todo, ellos mismos poseían una habilidad considerable.

«¿No se dice que ese tipo solo tiene un rango mágico de tercer o cuarto nivel?».

Le preguntaron a Sabina, una de las Señoritas Piratas, la única maga entre ellas. Ella, que había permanecido en silencio, asintió con la cabeza.

«Sí, como mucho, eso es más o menos correcto. Incluso siendo generosos, su nivel de maná está entre el segundo y el tercer rango».

«... Tch, ¿por qué el jefe favorece a alguien así?».



Luna Sangre de Vela refunfuñó, aún incapaz de comprenderlo.

En ese momento, Tarik Thundercrush, que había estado observando en silencio al conde Palatio, tomó la palabra.

«No juzgues solo por las apariencias. Si los rumores se han extendido tanto, es posible que esté ocultando alguna carta ganadora».

«Pero, aun así, solo está en el tercer o cuarto puesto, ¿no?».

«Podría haber más. Dada la cantidad de rumores que le rodean, es poco probable que sean solo unos pocos».

Las palabras de Tarik hicieron que Bloodsail lo mirara con escepticismo antes de responder.

«No parece que tú mismo creas mucho en el conde».

Tarik permaneció en silencio.

En realidad, aunque hablaba como si defendiera al conde Palatio, él mismo no estaba libre de dudas.

Contrariamente a los rumores, el conde Palatio no parecía impresionante.

Pero juzgar a alguien únicamente por su apariencia externa era una tontería.

Así que Tarik, sin responder al comentario de Bloodsail, se limitó a seguir observando al conde Palatio.



Incluso en sus ojos se percibía una leve sensación de desconfianza, al igual que en los demás piratas.

#####

Otra persona que desconfiaba —o, más exactamente, estaba desconcertada— por el conde Palatio era Felin Crysinnne.

Habiendo crecido investigando la magia en la Torre Azul, no estaba familiarizado con los rumores, pero sabía lo suficiente sobre las historias del conde Palatio.

Es más, incluso había sido testigo de cómo su hermana, Penia Crysinnne, que no tenía parangón ni rival, le adulaba.

Sin embargo, la confusión persistía.

La gente solía creer lo que veía, y el conde Palatio parecía débil; Felin podía percibirlo claramente.

Sin embargo, las reacciones de quienes lo rodeaban eran diferentes de lo que él veía.

Su estimada hermana, Penia Crysinnne, seguía adulándolo.

Los magos que regresaban de la Sociedad Mágica alababan al conde Palatio como alguien extraordinario.



Era una situación muy contradictoria, en la que lo que él veía y las reacciones de los demás no coincidían.

«¿Qué está pasando realmente...?»

Felin estaba a punto de sentirse confundido mientras observaba al conde Palatio.

«¡Lobos marinos!!»

Ante el repentino grito, Felin volvió a prestar atención y miró hacia adelante.

Y entonces lo vio.

Recortadas contra el crepúsculo, docenas de barcos piratas bloqueaban el paso del White Moon, que se dirigía hacia el Último Archipiélago.

«¡Prepárense para la batalla!».

Luna Bloodsail, la gobernante del segundo archipiélago, que momentos antes lucía una expresión tranquila, gritó.

«¡Prepárense para la batalla!».

La orden, transmitida de boca en boca como un eco, se extendió rápidamente entre los piratas.

En ese momento, todos, incluido Radan, vieron algo.



Era Tertogan, de pie en el centro de la cubierta de todos los barcos.

Y, como si se hubiera preparado para este momento, de repente chasqueó los dedos.

«¿Una trampa?».

«¡Tritones...!»

Los demás Señores Piratas frunciaron el ceño en cuanto vieron esto, sospechando que podrían haber caído en una trampa, y sus rostros se tensaron.

Sin embargo, curiosamente, nada pareció suceder después de que Tertogan chasqueara los dedos.

Justo cuando los piratas empezaban a mostrar su confusión...

¡Screeech~!

El sonido provenía del lado de los Lobos Marinos.

Un grito.

Y no solo un grito, sino múltiples gritos que dejaron desconcertados a Radan y a los Señores Piratas.



Entonces, al momento siguiente...

Lo vieron.

En los numerosos barcos piratas de los Lobos Marinos, una masacre o, más bien, un festín.

Radan.

Los Señores Piratas.

Los piratas.

El conde Palatio y Evan.

Incluso Penia y Felin, todos ellos se quedaron estupefactos mientras observaban.

En el barco de los Lobos Marinos, innumerables piratas estaban siendo devorados por los tritones.

Les arrancaban la cabeza de un mordisco mientras gritaban.

Sus extremidades fueron destrozadas mientras luchaban.

Los que saltaron por la borda dejaron tras de sí espuma sangrienta.

Fue realmente una escena brutal de matanza.

Y para la gente de White Moon, parecía que de repente había estallado una lucha interna.

El mar se convirtió en un océano rojo sangre en medio del horrible festín.

Hace solo unos momentos, Tertogan sonreía, pero tan pronto como los piratas que lideraba murieron, declaró con entusiasmo:

«¡¡¡Por fin!!!».

Con una sonrisa retorcida, levantó un objeto.

En ese momento,

¡Crunch!

Su cuerpo comenzó a transformarse.

¡Crash~!

«¡El barco, el barco...!»

Los tritones, que habían devorado a los piratas de los Lobos Marinos, se abalanzaron hacia el barco de la Luna Blanca en un instante.

Y entonces,



Los barcos comenzaron a hundirse.

#####

«¡Aaaah~!»

«¡Aquí, el barco se está hundiendo aquí!»

«¡Haz algo, haz algo!»

Los ojos de Felin contemplaron una escena de caos absoluto.

Los barcos que habían sido alcanzados comenzaban a hundirse, los piratas se apresuraban desesperadamente.

¡Crujido!

Por encima y por debajo del mar, se libraban feroces batallas.

Mientras los dientes de las sirenas arrancaban los brazos de los piratas, las espadas apuñalaban a las sirenas a cambio, cobrándoles la vida.

En medio de esta caótica situación, Felin frunció el ceño.



Aunque era su primera experiencia en combate, su entrenamiento como mago le ayudó a mantener un hilo de racionalidad, pero la situación actual de la batalla no parecía prometedora.

La mirada de Felin se desplazó bajo el agua.

En medio de la sangre roja, docenas de cadáveres de sirenas se elevaban del mar y volvían a caer.

Esto se debía a las habilidades de combate de Radan, que eran casi divinas.

Con un solo golpe de su tridente, hizo que se elevaran columnas de agua y, con un solo lanzamiento, destrozó a los tritones. Su poder era verdaderamente extraordinario.

Del mismo modo, los Señores Piratas, que estaban masacrando sin piedad a los tritones que subían a cubierta, eran fuertes, aunque no al nivel de Radan.

Pero, aun así, la batalla seguía siendo desfavorable.

«¡Son demasiados...!»

Felin apretó los dientes.

A pesar de que el hombre conocido como el Rey del Mar hizo gala de un increíble poder divino, el barco siguió hundiéndose.

Esto significaba que una abrumadora cantidad de tritones se había abalanzado sobre ellos, una cantidad que ni siquiera las asombrosas habilidades de Radan podían manejar.

Por supuesto, con tiempo suficiente, Radan y los Señores Piratas eran lo suficientemente fuertes como para aniquilar a todos los tritones, pero, por desgracia, en el mar no se disponía de mucho tiempo.

Y entonces.

Poco después.

«¡Se está hundiendol!».

Tal y como se temía, los tritones debían de haber hecho algo debajo del barco; incluso la embarcación de Radan se inclinó bruscamente y, cuando Felin sintió que el barco comenzaba a volcar, apretó los ojos con fuerza.

«Abismo Frígido».

Oyó una voz grave.

Y de repente...

Todo se detuvo.

«...?»

Y entonces...

«¿Tienes frío?».



Sintiendo una sensación de frío que le llenaba los pulmones, Felin abrió con cautela los ojos, que tenía bien cerrados.

Y lo vio.

Debajo de la nave que se derrumbaba, una vasta extensión de hielo.

Felin contempló la escena con la mirada perdida.

Pero no era solo él.

Los piratas que habían estado gritando momentos antes.

Los Señores Piratas que habían estado masacrando a los tritones.

Todos ellos presenciaron la escena.

El hielo que se había formado alrededor del barco se extendió por el mar.

Los tritones que saltaban hacia el barco se congelaron en el aire.

El barco que se hundía quedó envuelto en hielo.

El mar rojo sangre se solidificó y se convirtió en un océano helado.

Y entonces.

En medio de todo ello, se alzaba la silueta de un hombre recortada contra el crepúsculo.

Llevaba un abrigo oscuro y su mano izquierda estaba envuelta en magia gris y oscura.

Con una expresión desprovista de cualquier emoción, como si la situación no le afectara, fijó su mirada en el grotesco Tertogan, que se estaba transformando...

Era el conde Palatio.

De pie, alto y digno, sobre el mar helado de sangre.